IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES.

(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)

LA CONTRAFIGURA FEMENINA EN TRES DE LOS *DESENGAÑOS* DE MARÍA DE ZAYAS O LA REPRODUCTORA ACÉRRIMA DE LA IMPOSICIÓN MASCULINA

Adriana Cecilia Milanesio

La contrafigura femenina en tres de los *Desengaños* de María de Zayas o la reproductora acérrima de la imposición masculina

Esp. Adriana Cecilia Milanesio

Palabras clave: mujeres – sistema opresor – complicidad – imposición masculina

Resumen

María de Zayas fue una escritora barroca que con sus obras se propuso dar batalla para revertir la mala opinión en que caían mujeres honestas. Desde nuestra lectura, esa mala opinión no es producto solo del accionar ambiguo del género masculino que exige de las mujeres condiciones virtuosas a la vez que las hostiga continuamente para hacerlas perder su virtud, sino también de un entorno femenino que por ignorancia, sumisión, crueldad o conveniencia contribuye a la perdición de la honra de otras mujeres, con lo que se convierten en reproductoras del sistema que las subyuga.

Las protagonistas de sus *Desengaños* son mujeres sumisas y sometidas a los convencionalismos de la época. Nuestra lectura de tres de sus relatos nos lleva a pensar que esa sumisión se traduce en la excusa para la falta de solidaridad, la inadvertencia ante el mal, la represalia, la traición con que los personajes secundarios femeninos se desempeñan y que son figura constante en las historias narradas.

La lectura literaria nos invita a reflexionar acerca del papel de las mujeres en la construcción del imaginario cultural y a comprender que han desempeñado un rol si bien secundario no por ello carente de importancia en la imposición de los valores patriarcales que han caracterizado y caracterizan no solamente a la cultura española sino también a aquella que ha heredado sus preceptos.

Introducción

Para que un sistema opresivo funcione es necesario que haya quienes colaboren consciente y/o inconscientemente con esa opresión, quienes naturalicen el sistema y contribuyan desde el silenciamiento o la complicidad con la imposición de un esquema de valores que se presentan como incuestionables pero que, en definitiva, no deja de ser una elaboración humana creada por y sustentada en los intereses de determinados sectores de poder.

María de Zayas y Sotomayor (1590 - 1661/9?) lo sabía muy bien. Esta escritora madrileña no pasa por desapercibido el rol que han jugado algunas mujeres en la tiranía que el sexo opuesto impuso sobre el género femenino.

La autora escribió dos colecciones de novelas. La primera, publicada en 1637, durante su estancia en Zaragoza, se titula *Novelas amorosas y ejemplares o Decamerón español* y consiste en un grupo de diez novelas cortesanas que analiza los estratos sociales superiores de su época y en cuya modalidad de composición resuena claramente la influencia del gran maestro de su época: Miguel de Cervantes Saavedra. Se le ha denominado *Decamerón español* porque imita la fórmula bocacciana de una reunión de amigos a causa de una enfermedad. En este caso, el motivo aglutinante son las cuartanas de Lisis. Durante cada una de cinco noches consecutivas se narran dos novelas de gran crudeza. En ellas, según Solana Segura (2010:27) "las protagonistas son mucho más activas y luchan con determinación para recuperar su honor y el amor".

La segunda colección o serie de novelas está compuesta por *Novelas y saraos* (Barcelona, 1647) y *Parte segunda del Sarao y entretenimientos honestos* (1649), reeditados como *Desengaños amorosos*. La reunión aquí se produce en función de lo anunciado al fin de la última noche por la narradora macro de la historia, luego de que el personaje de Laura dé fin a la décima y última maravilla titulada "El jardín engañoso". La frase final de las *Novelas amorosas y ejemplares* es la siguiente:

> "…dando fin a la quinta noche, y yo a mi honesto y entretenido sarao, prometiendo si es admitido con el favor y gusto que espero, segunda

> parte, y en ésta [la] boda de Lisis, si como espero, es estimado mi trabajo y agradecido mi deseo, y alabado, no mi tosco estilo, sino el deseo con que va escrito"[1](p. 181).

¿Cuál es el deseo con que va escrito? ¿Cuál es el deseo con el que escribe María de Zayas? En la Introducción de la parte segunda de sus saraos, Lisis cura de su fiebre y se dispone a celebrar su boda con don Diego, durante los alegres días de carnaval, para lo cual dispone que se realice "otro entretenido recreo como el pasado", para lo cual dispone:

> "en primer lugar, que habían de ser las damas las que novelasen […]. Y en segundo, que los que refiriesen fuesen caso verdaderos y que tuviesen nombre de desengaños […] Fue la pretensión de Lisis en esto volver por la fama de las mujeres (tan postrada y abatida por su mal juicio que apenas hay quien hable bien de ellas)" (p.183).

Parece ser, entonces, que el deseo con que van escritos sus desengaños es claramente arremeter contra un sistema que denigra al género femenino y establecer las salvedades del caso:

> "No hablo [de] la mujer falsa, inconstante, liviana y sin reputación, no se la ha de dar nombre de mujer sino de bestia fiera […] advirtiendo, que de las mujeres que hablaré en este libro no son de las comunes, y que tienen por oficio y granjería el serlo, que estas pasan por sabandijas; sino de las no merecedoras de desdichados sucesos" (p.183).

Parece ser bastante claro que María de Zayas se propone dar batalla para revertir la mala opinión en que caen mujeres honestas.

Sin embargo, tal como veremos en tres de los desengaños de la autora, esa mala opinión no es producto solo del contradictorio accionar del género masculino (que no enseña lo que busca tal como lo manifiesta Lisis: "Y ¿cómo sabrá ser honrada la que no sabe en qué consiste el serlo?") sino también de un entorno femenino

[1] Todas las citas pertenecen al libro digitalizado Zayas, María de (1847). *Novelas ejemplares y amorosas. Primera y segunda parte*. Colección de los mejores autores españoles. Tomo XXXV. París. Disponible en: http://books.google.com.ar/books?id=-YY5XOi2bukC&pg=PA183&lpg=PA183&dq=%22mujer+falsa,+inconstante,+liviana+y+sin+reputaci%C3%B3n%22&source=bl&ots=7Ttx__6DbX&sig=kapKW2HfdNLYm9Wiviwzf1p9cyQ&hl=es&sa=X&ei=axN4UJTIA5Go8QTy3IDADA&sqi=2&ved=0CCYQ6AEwAg#v=onepage&q=%22mujer%20falsa%2C%20inconstante%2C%20liviana%20y%20sin%20reputaci%C3%B3n%22&f=false

que por ignorancia, sumisión, crueldad o conveniencia contribuye a la perdición de la honra de otras mujeres, con lo que se convierten en reproductoras de un sistema que las subyuga.

Al contrario que otros novelistas contemporáneos suyos, Zayas no pretende exhibir un ingenio cortesano complicando el estilo ni hacerse pasar por moralista sermoneadora, tal como lo aclara Lisis (la anfitriona) al final de su sarao, sino que le interesan la amenidad narrativa, la psicología de los personajes y los ambientes en que se mueven. Además, en sus denuncias de injusticias indignantes refleja independencia y recio orgullo femenino, sin mostrarse menguada en las escenas escabrosas.

En este segundo grupo de novelas, la autora intensifica los argumentos truculentos y escabrosos: la violencia, la muerte, el placer ante lo macabro son tópicos característicos de la última colección de relatos zayescos. En los *Desengaños*, según Solana Segura (2010:28) "la autora presenta una galería de mujeres sumisas y sometidas a los convencionalismos de la época que ni siquiera llegan a ser felices". Desde nuestra perspectiva, esa sumisión se traduce en la excusa para la falta de solidaridad, la inadvertencia ante el mal, la represalia, la traición con que los personajes secundarios femeninos se desempeñan y que son figura constante en las historias narradas.

En este sentido, la lectura detenida de *La esclava de su amante, La inocencia castigada* y *Estragos que causa el vicio* nos ayudará a reflexionar acerca del papel de las mujeres en la construcción del imaginario cultural y a comprender que han desempeñado un rol si bien secundario no por ello carente de importancia en la imposición de los valores patriarcales que han caracterizado y caracterizan no solamente a la cultura española sino también a aquella que ha heredado sus preceptos. Los textos literarios escogidos nos invitar a repensar (más que reivindicar) la función de las mujeres en el pasado, y a comprender que sin ellas no se puede entender la sociedad del pasado.

Presentación del corpus

La esclava de su amante

Con en esta novela, Zoraida, la esclava mora de Lisis abre la primera noche del segundo sarao. Su nombre verdadero era Isabel Fajardo, cristiana e hija de padres principales de la ciudad de Murcia. Por seguir a su padre, la familia se fue a la ciudad e Zaragoza. Allí, madre e hija se quedaron en una casa donde vivían dos jóvenes hermanos: doña Estefanía y don Manuel, quien se enamoró de doña Isabel. Al principio, doña Isabel, por recato, no aceptaba el cortejo, pero él fingió estar enfermo y en una visita que ella le hizo le entregó un papel. Isabel no quería leer el papel pero su criada Claudia la persuadió para que lo hiciese. Tras hacerlo, Isabel más se enamoró de don Manuel. En los días de carnaval, el muchacho la hizo entrar violentamente a su cuarto y ella se desmayó ante la conciencia del peligro que estaba corriendo. Allí él la deshonró. Al despertar, doña Isabel quiso quitarse la vida y don Manuel, temeroso de que así lo hiciera, le dio su palabra de ser su esposo. Claudia entonces le aconsejó que mantuviera la relación aceptando casarse con él para que su honra no se viese públicamente manchada. Sin embargo, hastiado de los deleites amorosos, el prometido esposo comenzó a mostrarse huraño hasta que doña Isabel descubrió una relación que él tenía con otra mujer de su ciudad. Cuando la protagonista reveló su conocimiento del engaño, don Manuel arregló todo para irse en secreto a Sicilia con el Almirante. Isabel pudo enterarse gracias a un antiguo criado que, enamorado de ella, lo había perseguido y había descubierto la verdad. Isabel entonces, se disfrazó de esclava (se hacía llamar Zoraida) y fue vendida para viajar con la familia del Almirante a Sicilia. Don Manuel la descubrió y ella, procurando un momento de diálogo tramó una salida para ir con su señora y don Manuel a merendar a la marina. Allí cayeron cautivos en poder de unos moros que provenían de Argel y los pusieron a servir a Zaida, hija del Arráez. Zaida quería tiernamente a Zoraida/Isabel, pero se había enamorado de don Manuel. Ella los ayudó a escapar a tierras de cristianos, y allí procuró casarse con don Manuel, a lo que Isabel descubrió su verdad. Don Manuel la rechazó tildándola de loca por haberlo seguido así y el antiguo criado de Isabel, por vengar a su enamorada, mató a don

Manuel. Zaida, entonces, se suicidó y doña Isabel se escapó. A pesar de verse libre, ella decidió volver a ser vendida como esclava. De suerte que la compraron unos tíos de Lisis que la regalaron a esta dama.

La inocencia castigada

La historia cuenta la terrible desventura de la que es víctima doña Inés. La protagonista es una doncella casta que vivía con su hermano, Francisco, y su cuñada, esposa de éste. Doña Inés se casó con don Alonso, por elección de su hermano. Sin embargo, un vecino, Diego, se enamoró de doña Inés pero ella, al estar tan enamorada de su marido, lo ignoraba. Una alcahueta le pidió prestado su vestido diario por medio de un engaño y se lo hizo usar a una prostituta a quien llevó, en la oscuridad, a la casa de Diego que creyó, por el vestido, que la prostituta era doña Inés. Después de un tiempo, la alcahueta y la prostituta debieron regresar el vestido y Diego se quedó desesperado porque la falsa doña Inés ya no lo visitaba para sus aventuras amorosas. Don Diego habló con doña Inés y descubrieron la burla que les habían hecho las mujeres. Ellos levantaron una queja con el Corregidor y quedó asentada su inocencia. Don Diego se quedó desolado pero siguió enamorado de doña Inés. Acudió a un mago moro que fabricó una figura a imitación del cuerpo desnudo y el rostro de doña Inés.

Cuando don Diego quería gozar de doña Inés, nada más tenía que prender la vela y la dama, como en un trance, llegaba a la cama de él y al regresar a su casa no recordaba la aventura nocturna. Él practicaba este método de poseer a doña Inés sin su conocimiento, hasta que una noche el Corregidor y don Francisco encontraron a la dama en la calle caminando a la casa de don Diego. Descubrieron el engaño y la hechicería, disculparon oficialmente a doña Inés y castigaron a don Diego.

A pesar de su declarada inocencia, su marido, su hermano, y su cuñada, decidieron castigarla. Se mudaron a Sevilla y la encerraron en el hueco de una chimenea, en un espacio en el que solo podía estar parada, con una ventanita para que respirase y recibiese lo que su cuñada quisiera darle como alimentación.

Pasaron seis años y una nueva vecina escuchó sus súplicas y la dama fue rescatada. Estaba ciega y maltratada. Después de sentenciar a la horca a don Alonso, don Francisco y su esposa, compensaron a doña Inés mandándola a un convento. Vivió una vida santa y feliz. Recuperó su belleza, pero, jamás su vista.

Estragos que causa el vicio

La última novela de la *Segunda Parte del Sarao y Entretenimiento honesto* es narrada por Lisis, la anfitriona. La narradora refiere haber conocido la historia directamente de labios de su protagonista masculino. Don Gaspar, caballero español, había ido a Lisboa en el séquito de Felipe III. Una noche, al entrar en la casa de cuatro hermanas portuguesas (a la menor de las cuales él está cortejando), oyó gemidos; luego descubrió el cadáver de un joven desconocido. Don Gaspar interpretó esto como un aviso divino y dejó de visitar a las cuatro damas. Un poco después, en una iglesia, vio a doña Florentina y a su hermanastra, doña Magdalena, esposa de don Dionís, y Gaspar se enamoró de Florentina. Una noche, pasando por la calle cerca de la casa de don Dionís, Gaspar encontró a Florentina malherida; la llevó a su casa, donde ella le dijo que vaya a la casa de don Dionís. Cuando llegó allí, en compañía de la justicia, descubrió una escena horrenda: todos los habitantes de la casa estaban muertos, evidentemente por mano de Dionís, quien se había suicidado. Después de recuperarse, doña Florentina contó la trágica historia: ella enredada en un amorío ilícito con su cuñado, Dionís, y siguiendo los malos consejos de una vil criada, había preparado un ardid para que Magdalena pareciera culpable de adulterio con un inocente paje. El esposo furioso mató al paje, a Magdalena y a todos los criados. La malvada criada, al ver la ola de asesinatos, le confesó la verdad, y don Dionís, después de matarla y de herir a Florentina y creerla muerta, se suicidó. Gaspar se regocijó interiormente de no haberle declarado su amor a Florentina, ya que después de conocer sus pecados, no pudo seguir amándola. Al final, Gaspar la ayudó a entrar a un convento y él regresó a Toledo donde se casó con una dama española.

Comentarios acerca del corpus

Según Juan Goytisolo (1972:7), las novelas de Zayas respetan el repertorio de tópicos de la novela de su tiempo. Uno de esos tópicos es la "inevitable panoplia de criados infieles, vecinas alcahuetas", entre otros. Cierto es que, más allá de ser un tópico de la época (conocidísimo por lo demás luego de la tragicomedia de Rojas), Zayas hace uso de este recurso y diferencia muy bien el comportamiento entre las buenas mujeres y las malas: "hoy hay más mujeres viciosas y perdidas que ha habido jamás; mas no que falten tan buenas que no excedan el número de las malas"[2] (p. 426). Por ello, desde nuestra propuesta, Zayas no solo hace uso de un tópico común sino que denuncia la anuencia con la que determinadas mujeres han ayudado a construir el sólido edificio de la imposición masculina.

En nuestro corpus se presentan cuatro mujeres de estas características: Claudia (la sierva de doña Isabel en *La esclava de su amante*), una criada que servía desde niña a doña Florentina (en *Estragos que causa el vicio*) y una vecina vieja y una moza del oficio (en *La inocencia castigada*).

Estas cuatro mujeres son inescrupulosas a la hora de pagar mal a sus congéneres. Pero lo más objetable no es el accionar de las mujeres que poco conocen a quien harán perder su honra, como es el caso de la vecina y la prostituta. Lo definitivamente aberrante, aquello frente a lo que Zayas parece llamar fuertemente la atención de las lectoras, es el accionar pernicioso de quienes han comido de la hacienda de las damas a quienes van a conducir al ultraje. Y más aún, la terrible venganza con que la cuñada castiga día a día a la probadamente inocente doña Inés.

Debemos pensar que estas damas conocían las reglas sociales de su época –precisamente por vivir en esa época- y que, por lo tanto, influir tan denodadamente en el pensamiento de sus señoras (conduciendo a que doña Isabel haga manifiesto su interés hacia don Manuel, planificando la manera en la que sacar del medio a doña Magdalena para que doña Florentina, su hermana, goce sin

[2] Estragos que causa el vicio.

obstáculos del amor de don Dionís –esposo de aquella) es un acto absoluto de traición.

Al respecto, al final de *Estragos que causa el* vicio dirá la narradora:

> Doña Magdalena no le sirvió el ser honesta y virtuosa para librarse de la traición de una infame sierva, de que ninguna en el mundo se puede librar; porque si somos buenas, nos levantan un testimonio, y si ruines, descubren nuestros delitos. Porque los criados y criadas son animales caseros y enemigos no excusados, que los estamos regalando y gastando con ellos nuestra paciencia y hacienda, y al cabo, como el león, que harto el leonero de criarle y sustentarle, se vuelve contra él y le mata, así ellos, al cabo, matan a sus amos, diciendo lo que saben de ellos y diciendo lo que no saben, sin cansarse de murmurar de su vida y costumbres (p.428).

En *La esclava* es la criada quien engatusa a doña Isabel para que caiga en los brazos de don Manuel. "A fin de persuadir, a fin de hacer que Isabel lea la carta enviada por el pretendiente, la tercera se vale de falsas preguntas [interpelaciones o exclamaciones]" (Zerari, 2001:348). Más allá de las reglas genéricas (que enunciábamos con Goytisolo más arriba) es necesario preguntarnos si el objetivo de la autora habrá sido respetar unas convenciones genéricas o denunciar convenciones sociales, en tanto mandatos. En otro de sus relatos, titulado *Tarde llega el desengaño*, puede leerse: "¡Ea, dexemos las galas, rosas y risos y volvamos por nosotras; unas, por el entendimiento, y otras, con las armas!".

Varias expresiones de las narradoras nos permiten pensar en que Zayas procuraba denunciar la complicidad del género femenino. Tal vez debido a que las mujeres, según Rice (2009:116) construían su alteridad desde "la imposibilidad de ejercer su propia voluntad en todas las etapas de la vida, el trueque de una cárcel por otra y la trágica situación en que las mujeres marginadas agreden a las otras mujeres víctimas".

Si en *La inocencia castigada* la cuñada es cómplice en el idear conjuntamente con su marido y su cuñado la manera en la cual hacer pagar a doña Inés la culpa de un delito que no ha cometido, lo hace escudada en el precepto de Fray Luis de

León (1999:30): “Se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios las crió es para que sea ayudadora del marido”.

Escudándose en el mandato de la tolerancia y la sumisión, la antagonista de doña Inés es fiel reproductora de un sistema opresivo para con el género femenino. Recordemos lo que planteaba Fray Luis de León en el capítulo IV de su clásica obra, *La perfecta casada* (1999:31):

> …por más áspero y de más fieras condiciones que el marido sea, es necesario que la mujer le soporte, y que no consienta por ninguna ocasión que se divida la paz. ¡Oh, que es un verdugo! ¡Pero es tu marido! ¡Es un beodo! Pero el ñudo matrimonial le hizo contigo uno. ¡Un áspero, un desapacible! Pero miembro tuyo ya, y miembro el más principal.

Según el portal oficial de la Junta de Castilla y León, “en el Siglo de Oro la mujer tenía básicamente tres funciones: ordenar el trabajo doméstico, perpetuar la especie humana, satisfacer las necesidades afectivas de su esposo”. Por ello, contraer matrimonio será un fin mismo para la mujer, quien sacrificará, en muchas ocasiones, el sentimiento amoroso en función de las conveniencias o de los casamientos concertados de antemano[3].

“De ella se esperaba que fuera obediente, casta, retraída, vergonzosa y modesta. Debía ser callada y estar encerrada en casa. La mujer pasaba de depender del padre a depender de su marido”.

Por ello, para doña Isabel, para doña Inés y para Florentina será tan importante el “contraer estado”. Por ello, el mayor yerro de Florentina será el haber confesado sus sentimientos a don Dionís, hombre absolutamente prohibido, debido, recordemos, a que es el esposo de su hermanastra.

A Zayas le interesa presentar el sufrimiento en el que viven las mujeres que acatan esos mandatos, aquellas que provienen de buenas familias y que han sido especialmente educadas en las normas del decoro y de la obediencia. Ya dijimos más arriba que los personajes de la segunda colección de relatos son mujeres

[3] Según Andrea Blanqué (1991:930) “Plegarse a este modelo era para la mujer, garantía de felicidad y bienestar general. Pero la armonía propuesta por esta concepción no parece vislumbrarse por ninguna parte en la realidad que rodea a María de Zayas”.

sumisas que difícilmente llegan a encontrar la felicidad, precisamente porque muchas veces sus deseos no se condicen con el accionar que de ellas se espera socialmente. Por ello, Zayas trabaja detenidamente en la presentación de la condición social de sus personajes. Así, en *La esclava de su amante*, la protagonista se presenta a sí misma de la siguiente manera:

> -Nací en la casa de mis padres sola (…) hermosa, ya lo veis; noble, ya lo he dicho; rica, lo que bastara, a ser yo cuerda, o a no ser desgraciada, a darme un noble marido. Criéme hasta llegar a los doce años entre las caricias y regalos de mis padres (…) enseñándome entre ellos las cosas más importantes a mi calidad. Ya se entenderá, tras las virtudes que forman una persona virtuosamente cristiana, los ejercicios honestos de leer, escribir, tañer y danzar, con todo lo demás competentes a una persona de mis prendas, (…) salí única en todo… (p. 186).

En *La inocencia castigada,* nos dice Laura, su narradora, acerca de doña Inés:

> "don Francisco, caballero principal y rico, casado con una dama su igual hasta en la condición. Éste tenía una hermana de las hermosas mujeres que en toda la Andalucía se hallaba (…) doña Inés, su hermana, que como no tenía más voluntad que la suya, y en cuanto a la obediencia y amor reverencial le tuviese en lugar de padre, aceptó el casamiento" (p. 237).

En *Estragos que causa el vicio,* Lisis, la narradora, presenta a los personajes femeninos doña Magdalena y doña Florentina de la siguiente manera: "la divina belleza de dos damas de las más nobles y ricas de la ciudad, que entraron a oír misa en el mismo templo donde don Gaspar estaba, tan hermosas y niñas" (p. 406).

Como vemos, todas damas de linaje, honradas, hermosas, ricas, educadas, cristianas, sumisas a los mandatos sociales.

Sin embargo, Zayas es consciente de la presencia de otro tipo de mujeres y las necesita para su relato. Las necesita en cuanto figuras literarias, las necesita en tanto antagonistas de las nobles damas, pero también para marcar la diferencia. Su vileza es causa de perdición de las buenas mujeres: "las malas no son

mujeres, y no pueden ser todas malas, ya que eso fuera no haber criado Dios en ellas almas para el cielo, sino monstruos que consumiesen el mundo[4]" (p.425)

A modo de cierre

Resulta interesante pensar que la obra de Zayas propone una reivindicación de cierto sector del género femenino: las buenas damas que han caído en desgracia debido a la rigidez de las leyes con que se miden sus acciones. La autora reconoce la falta en la que caen las mujeres de estratos sociales inferiores. Pero si nos hemos decidido incorporar como parte de nuestro corpus de trabajo a la novela *La inocencia castigada* es porque no queremos quedarnos en el cuestionamiento solamente del accionar de las criadas, tópico significativo pero bastante trillado por la crítica literaria, sobre todo por el papel de fundamental relevancia que posee, en este sentido, *La Celestina.* Con el accionar de la cuñada de doña Inés se abre el espectro de análisis y podemos sostener nuestra hipótesis de lectura de que si el universo misógino y de orden masculino ha tenido tanto peso, no ha sido solo por la fuerza o la lógica de sus planteos sino también, básicamente, por el odio o desinterés con el que las mujeres se miraban entre sí.

Lo llamativo de las novelas del corpus es que la traición que una mujer produce hacia otra se hace incluso a sabiendas del alto precio que su congénere deberá pagar. El punto es que como conocedoras de las reglas de la época, no evidenciaban ningún tipo de compasión, no les importaba la suerte que correría aquella a quien estaban juzgando o mal aconsejando.

Si la imposición masculina ha sido y, a pesar de las nuevas corrientes de pensamiento, sigue siendo en muchos espacios de la praxis humana un factor tan determinante, no lo ha sido tanto por su poder de convencimiento al interior mismo del género masculino cuanto por haber contado con múltiples criadas traicioneras, vecinas aprovechadoras y cuñadas vengativas.

Referencias bibliográficas

[4] Estragos que causa el vicio.

AAVV. Junta de Castilla y León http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/1917.htm

Blanqué, Andrea (1991) María de Zayas o la versión de las noveleras, Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH) del Colegio de México, XXXIX, núm 2. Disponible en http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/SVB45RXBDGFF223B6XMS4H7AAFILRH.pdf

de León, Fray Luis (1999) La perfecta casada, Bureau Editor. Buenos Aires.

Goytisolo, Juan (1972) El mundo erótico de María de Zayas Cuadernos de Ruedo Ibérico, 39-40 (octubre 1972). París disponible en http://es.scribd.com/doc/22913958/Goytisolo-Juan-El-mundo-erotico-de-Maria-de-Zayas-CRI-n%C2%BA-39-40-1972-1973

Rice Robin Ann (2009). "Embrujos, violencia y clausura: la mujer en "La inocencia castigada" de María de Zayas". En Revista Destiempos. México, DF. Marzo-Abril. Año 4. Número 19. Disponible en http://www.destiempos.com/n19/rice.pdf.

Solana Segura, Carmen (2010). Las heroínas de las *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas frente al *modelo femenino* humanista. Lemir 14. Disponible en http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista14/02_Solana_Carmen.pdf

Zayas, María de (1847). Novelas ejemplares y amorosas. Primera y segunda parte. Colección de los mejores autores españoles. Tomo XXXV. París. Disponible en: http://books.google.com.ar/books?id=-YY5XOi2bukC&pg=PA183&lpg=PA183&dq=%22mujer+falsa,+inconstante,+liviana+y+sin+reputaci%C3%B3n%22&source=bl&ots=7Ttx__6DbX&sig=kapKW2HfdNLYm9Wiviwzf1p9cyQ&hl=es&sa=X&ei=axN4UJTIA5Go8QTy3IDADA&sqi=2&ved=0CCYQ6AEwAg#v=onepage&q=%22mujer%20falsa%2C%20inconstante%2C%20liviana%20y%20sin%20reputaci%C3%B3n%22&f=false

Zerari, María (2001) De *La burlada Aminta* a *La esclava de su amante*. Criticón num. 81-82. Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/081-082/081-082_345.pdf